

# BOLETIN DOMINICAL

CONSGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNICO LECTORAL

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3.)



Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios.

## ADVERTENCIA.

Por un error involuntario se insertó en el BOLETIN anterior un suelto relativo á la manera con que unos porteros de Madrid celebraban á Maria Santísima en agradecimiento á un grandísimo beneficio recibido de la Señora, tolo lo cual constaba ya en el núm. 17, habiendo omitido en uno y otro decir que habia sido tomado de la excelente revista religiosa que se publica en Madrid.

## ROSARIO

recitado segun las intenciones del Soberano Pontífice.

### MISTERIOS GOZOSOS.

*Intencion: la renovacion de la fé.*

LA ANUNCIACION.—Oh Jesús, Verbo encarnado, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero, yo os adoro en vuestro anonadamiento profundo en el seno de Ma-

ría y en el sacramento del altar. Soberano dueño de la humildad, otorgadnos esta virtud real.

MARIA.—;Reina del santo Rosario, Reina de la Victoria, vos que habeis reparado los males causados por la primera mujer, ved cuantas almas hay de nuevo engañadas por la serpiente y por el espíritu del orgullo! Conducidlas á la luz por el camino de la humildad, por la entera submission á la palabra de la Iglesia, á las advertencias del cielo.

LA VISITACION.—Oh Jesús, santificador de las almas, divino conquistador de los corazones, yo os adoro destellando la vida del seno de vuestra Madre y del fondo del tabernáculo. Amable Salvador, apagad en nosotros el fuego del mal y abrasad nuestros corazones con el fuego de vuestra caridad.

MARIA.—Reina del santo Rosario, reina de la Victoria, vuestra visita llenó de gracias á Isabel y rescató á Juan Bautista. Dignaos visitar los pueblos estraviados por ciegas pasiones, seducidos por estrechos intereses, alejad la sombría noche

que los envuelve y restableced en el mundo el imperio de la verdad y de la caridad cristianas.

**EL NACIMIENTO.**—Oh Jesús, grande en la pequeñez, poderoso en la enfermedad, que confundis elocuentemente, en la cuna y en el altar, nuestros vanos deseos de poseer y de aparentar! Niño de Belén, *Dios* oculto en la Eucaristía, volved dulces la pobreza y la vida oscura.

**MARÍA.**—Reina del santo Rosario, reina de la Victoria, vos llevais en vuestros brazos á Aquel que es todo riqueza. Quitad la venda de los ojos de tantos desgraciados que no quieren creer más que en la materia; alejad de entre nosotros la vergonzosa avaricia y la codicia.

**LA PURIFICACION.**—Oh Jesús, divino cordero inmolado desde el principio del mundo, y diariamente ofrecido en el altar por la voz del sacerdote, enseñadnos el sacrificio entero por la obediencia y el completo abandono de nuestra propia voluntad.

**MARÍA.**—Reina del Rosario, Reina de la Victoria, vos entráis en el templo para purificaros y realizar el acto más augusto de la religión; conducid á nuestras iglesias á aquellos que son arrastrados á los altares de los falsos dioses del día por los apóstoles del error y de la incredulidad.

**EL HALLAZGO DISPUTANDO CON LOS DOCTORES.**—Oh Jesús, sabiduría eterna, que confundis el saber presuntuoso, enseñadme la verdadera ciencia que consiste en buscaros en el arrepentimiento, en buscaros en la humilde confesión, en poseeros en la ferviente comunión.

**MARÍA.**—Reina del santo Rosario,

Reina de la Victoria, vos que buscasteis en medio de inesplicables agonias á vuestro *Jesús*, tened piedad del alma de los pobres niños que se os quiere arrancar de los brazos de la Iglesia y de sus cuidados maternales; haced triunfar por todas partes la enseñanza católica.

### MISTERIOS DOLOROSOS.

*Intencion: la renovacion de costumbres cristianas.*

**LA AGONIA.**—Oh Jesús, entregado por Judas y diariamente desconocido y vendido en el sacramento de vuestro amor, dadnos el amargo sentimiento de nuestros pecados, tan horribles que ellos os han hecho sudar sangre, tan pesados que os han obligado á doblar la cabeza, tan vergonzosos que os han cubierto de confusión.

**MARÍA.**—Reina del santo Rosario, Virgen inmaculada, con vos presentamos á Dios Padre las mortales angustias de su Hijo, y os pedimos que inspireis odio vigoroso al mal á tantos cristianos como se adormecen ó huyen en presencia de los enemigos de Jesús.

**LOS AZOTES.**—Oh Jesús, inocente víctima, atado como un esclavo y abrumado de golpes, diariamente pisoteado por horribles profanaciones, encended en nuestros corazones un santo deseo de sufrimiento para espiar tantos crímenes y tributaros la debida gloria.

**MARÍA.**—Reina del santo Rosario, Virgen Inmaculada, con vos presentamos á Dios Padre las torturas inesplicables de su Hijo, y pedimos perdón por los desbordamientos de un libertinaje sin freno.

**LA CORONACION DE ESPINAS.**— Oh Jesús, Rey de los reyes, Señor del cielo y de la tierra, héos aquí coronado de espinas y entregado á los más repugnantes ultrajes, ultrajes que renuevan en nuestros días los enemigos de vuestro Nombre, de vuestro culto, de vuestros sacerdotes. Dulce cordero, enseñadnos la paciencia en medio de las injurias y de los menosprecios.

**MARÍA.**— Reina del santo Rosario, Virgen Inmaculada, con vos presentamos á Dios Padre las crueles ignominias causadas á su Hijo, é imploramos misericordia por los escesos de un lujo escandaloso que insulta á la Magestad divina hasta en los pies de los altares.

**LA CRUZ Á CUESTAS.**— Oh Jesús, poderoso libertador, vos llevais sobre vuestras espaldas desgarradas el peso de todos los pecados del mundo; á vuestra imitacion, nosotros queremos tomar nuestra cruz y llevarla todos los días, sufriendo con una constancia cristiana las pruebas que os agrade enviarnos.

**MARÍA.**— Reina del santo Rosario, Virgen Inmaculada, con vos presentamos á Dios Padre los bárbaros tratamientos dados á su Hijo, y pedimos gracia para estos malvados que blasfeman el Nombre de Dios, censuran su providencia, se insurreccionan contra los decretos de su soberana justicia.

**LA CRUCIFIXION.**— Oh Jesús, Rey de los mártires, vos resumis en el suplicio de la cruz todos vuestros suplicios; romped nuestros corazones, más duros que la peña, é imprimid en nuestras almas el continuo recuerdo de vuestra dolorosa pasion.

**MARÍA.**— Reina del santo Rosario, Virgen Inmaculada, con vos presentamos á Dios Padre los últimos tormentos, las últimas humillaciones, las últimas agonias de su Hijo clavado en la cruz, é imploramos misericordia para los odiosos denigradores de esa misma cruz, por los miserables renegados que se comprometen á vivir y morir sin Dios.

### MISTERIOS GLORIOSOS.

*Intencion: la renovacion de la piedad.*

**LA RESURRECCION.**— Oh Jesús, Hijo de Dios, vencedor de la muerte y del pecado; de todas vuestras cicatrices gloriosas brotan raudales de vida, vida que distribuyen los Sacramentos, la Eucaristia en particular. Divino sol de nuestras almas, inundadlas con vuestra luz y con vuestro dulce calor.

Oh **MARÍA**, Reina del santo Rosario, madre de toda piedad, concedednos el llevar una vida toda interior y sólidamente cristiana, sin ninguna mezcla con la vida del mundo y de los placeres.

**LA ASCENSION.**— Oh Jesús, gloria de los ángeles, corona de todos los santos, de pie á la derecha del Padre y oculto en nuestros tabérnáculos, intercedéis sin cesar en nuestro favor; romped los lazos de todas nuestras malas costumbres y levantad hasta vos nuestros corazones preocupados por vanos cuidados, por los atractivos terrestres.

Oh **MARÍA**, Reina del santo Rosario, madre de toda piedad, obtened el completo desprendimiento, la plenitud del espíritu religioso para las almas que hacen profesion de renunciar al mundo y de no buscar más que á Dios.

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.— Oh Jesús, divino Rey de gloria que prodigais vuestros dones con largueza, enviadnos el don por excelencia, el espíritu de amor que destruya en nosotros el espíritu del mundo, cambie, trasformese, abrase nuestros corazones duros y helados.

MARÍA, Reina del santo Rosario, madre de toda piedad, vos, la Esposa del Santo Espíritu, por vuestras súplicas todo poderosas, obtened una nueva efusión del espíritu de gracia y de oración en el corazón de los fieles, á fin de que nuestros gemidos, nuestros gritos de dolor y de confianza penetren hasta el cielo.

LA ASUNCION.— Oh Jesús, divino Salomón, que correis delante de vuestra Madre y la introducís por un camino de lirios y de rosas en la gloria, hacéndonos merecer por una vida de suspiros, de penitencias y de lágrimas la gracia de gozar de Vos, de vuestra presencia, de vuestros divinos abrazos al salir de este mundo.

MARÍA, Reina del santo Rosario, Madre de toda piedad, atraéndonos á vuestra comitiva por los lazos sagrados del Rosario, cadena amable que ata nuestros corazones al vuestro maternal; hacéndonos gustar más y más de esta saludable devoción, «la gloria de la Iglesia, el signo de la verdadera piedad.»

LA CORONACION DE MARÍA.— Oh Jesús, soberano Juez de los vivos y de los muertos, vos habeis hecho sentar á vuestro lado á la Reina de misericordia y nos la mostrais como el benéfico arco iris, en señal de perdón; llenad nuestros corazones de los sentimientos de una verdadera

piedad filial con respeto á vuestra Madre.

MARÍA, Reina del santo Rosario, Madre de toda piedad, de la mansión de la gloria donde vos triunfais, fijad sobre nosotros, pobres desterrados, vuestros ojos tan llenos de ternura y de compasión, fijadlos sobre la Iglesia que os implora y os proclama su toda poderosa abogada, fijadlos sobre el Pontífice Soberano que levanta hácia vos sus manos suplicantes, fijadlos sobre España, vuestro reino de predilección, en donde tantos santuarios se levantan á vuestra gloria y en donde tantas almas os aman y bendicen.

AMEN.

\*  
\*\*

## EL MES DEL SANTO ROSARIO.

El Soberano Pontífice invita á todo el universo católico para una cruzada pacífica durante el mes de Octubre. El arma especialmente recomendada por el Santísimo Padre es el Rosario.

Los padres, y lo mismo los maestros cristianos, deben aprovecharse de esta circunstancia para hacer de sus hijos y discípulos verdaderos devotos de esta oración. A unos y otros corresponde explicarles, de una manera detallada, los quince misterios del Santo Rosario. Son estos un maravilloso resumen de las verdades de la fé y de las principales virtudes cristianas. ¿Puede ofrecerse al espíritu y al corazón de los niños un alimento más saludable?

Durante este mes las madres deben hacer que sus hijos asistan con

ellas al Santo Rosario, que se rezará en las parroquias, y sus inocentes oraciones ejerceran sobre el corazón de la Santísima Virgen un poder incalculable, contribuyendo á preservarlas de los lazos que los malos tienden á su fé y á su virtud.

\*  
\* \*

### LA ENCÍCLICA DE LEON XIII.

Con fecha 1.º de Setiembre último, Su Santidad el Papa Leon XIII ha dirigido al orbe católico una Encíclica, encomendando á todos el Santo Rosario, á cuya festividad tiene la Iglesia destinado el primer domingo de Octubre.

Esta Encíclica de Leon XIII quedará como uno de los más bellos monumentos de la gloria del *Rosario*. Jamás la voz que resuena hasta las extremidades del mundo habia hablado con tanta autoridad y amplitud sobre la devoción del Santo Rosario; jamás, desde San Pio V, los fieles habian sido invitados tan solemnemente á tomar las armas pacíficas del Rosario para combatir en favor de la Iglesia y de la sociedad en peligro. A la orden del Papa, del gran jefe de la oración, el mundo católico todo entero se conmueve y se apresta para la lucha, lanzando hácia el cielo el grito de victoria: AVE MARÍA.

Todo el mes de Octubre va á ser consagrado á estas súplicas, y Leon XIII quiere que en estas fiestas cotidianas, el Rosario y la Eucaristía entrelacen sus ramos, que el incienso arda en el altar al mismo tiempo que la oración se eleva del corazón de los fieles reunidos. La flor de lis del valle y la rosa de Je-

ricó confundiendo sus aromas: ¡qué mezcla más esquisita!

Para excitar nuestro celo y afirmar nuestra confianza, el Soberano Pontífice recuerda las victorias alcanzadas por el Rosario, victorias célebres consignadas en la historia de la Iglesia; presenta á nuestra atención los títulos y los elogios magníficos otorgados por sus predecesores á esta excelente devoción, que es remedio á todos los males y manantial de todos los bienes. Santo Domingo, iluminado por el cielo, operó por el Rosario la cura de las llagas de la sociedad, ya cruelmente atacaada, al principio del siglo XIII. Hoy el veneno revolucionario ha penetrado por todas partes. El mal es universal, profundo y humanamente sin remedio. Cuando todo parece perdido en la tierra, es precisamente el momento de volver las miradas hácia el cielo, y emplear, para llegar á salvación, medios divinamente inspirados. El Santo Rosario se nos presenta por el Jefe de la Iglesia como uno de estos medios de salvación elegidos por Dios.

¿Cuál es, en efecto, el mal presente?

El hombre se ha alejado de Dios, las sociedades le han rechazado de su seno. Y la ausencia del soberano bien ¿puede determinar otra cosa que el mal extremo? De ahí esta inquietud, esta angustia, estas convulsiones periódicas que agitan los pueblos y hacen creer en una disolución social próxima.

Para conjurar el peligro, es preciso volver á traer á Dios en medio de nosotros, volverle su puesto en la familia y en el fondo de los corazones. Pues el Rosario opera esta apro-

simacion entre Dios y el hombre por el camino que Dios mismo ha elegido para venir hasta nosotros; es decir, la bienaventurada Virgen; el Rosario nos conduce á Jesucristo, conduciendo nuestro espíritu, nuestra voluntad, nuestro corazón, le consagra nuestros labios por las alabanzas, nos entrega por entero á él, por la imitacion de las virtudes contenidas en los misterios. Iluminado desde lo alto, Santo Domingo se sirvió de esta fuerza misteriosa del Rosario para realizar prodigios de conversiones y maravillas, renovando la fé y la piedad.

Después de haber recordado estos admirables hechos, Leon XIII se aprovecha de ellos para exhortar á la práctica del Rosario á todos los cristianos sin distincion, *universos cristianos*. Pide que esta oracion recitada públicamente en la iglesia, ó en se creto del hogar doméstico, llegue á convertirse en una de las costumbres cristianas, *non intermissa consuetudine usurpent*.

Práctica de devocion para todos y en todos los dias, hé aquí el Rosario.

Esta oracion tan poderosa, Leon XIII quiere que resuene diariamente en todas las iglesias del mundo durante el mes de Octubre, y que sus últimos ecos se mezclen con las alabanzas acordadas á todos los Santos y con los sufragios que se hacen por los difuntos. Es la cruzada de los caballeros de MARIA, es la coalicion de las fuerzas del cielo y de la tierra, que el Soberano Pontífice organiza para la defensa de la fé, de las costumbres cristianas y de la piedad, tres cosas atacadas en nuestros dias, *christianam pietatem, publicam morum honestatem, fidemque ipsam,*

*quotidie videmus periculis oppositam.*  
¡Que el llamamiento del jefe de la iglesia sea escuchado universalmente!

Que las cofradías del Rosario, en particular, hallen una vida nueva, y á la voz de Leon XIII concentren sus fuerzas, para librar el combate contra las potencias enemigas, como en tiempo de San Pio V; y el estandarte del Rosario flote pronto sobre las ruinas de la ciudad del mal, en parte caída y destrozada!!

\*  
\* \*

#### LA COMUNION MENSUAL.

En todos tiempos, sin duda, ha habido crímenes é impiedades, y segun la magnífica expresion de San Agustin, «al lado de la ciudad de »Dios, en donde se le sirve y ea »donde se le ama hasta el olvido »de sí mismo, ha estado siempre la »ciudad del mal, en la que el amor »propio llega hasta el ódio á Dios.» Pero este carácter de la ciudad del mal, lleno de ódio y de furor contra Dios, ¿fue nunca tan ostentoso como en la época actual? Es como un clamor inmenso que sale del abismo y sube hasta el cielo. Es el ángel de la insubordinacion, es el infierno todo entero que grita por todas partes: «No más Dios! no más hablar de Jesucristo! fuera la iglesia! nada de ley moral! abajo todo lo que sea un freno para el hombre!

En frente de este espectáculo unámonos los creyentes y forme-

mos la *Santa Liga de la comunión mensual* para contrarrestar los atentados contra Dios y contra su ley. La Eucaristía frecuentemente recibida prepara las almas, abriéndolas á la piedad, entregándolas á las dulces inspiraciones de la gracia, y por este medio se saca un gran partido para el mejoramiento de las costumbres, una vez que esto entre en nuestros hábitos. Hasta los más perversos modifican sus acciones ante la práctica de la Eucaristía, porque Dios ha encendido en el corazón del hombre, y sobre todo en el del padre, la llama inextinguible del más desinteresado de todos los amores. Esto es tan cierto y está de tal modo en la esencia del corazón del hombre el amor al bien, aun haciendo el mal por su cuenta, que como ejemplo hé aquí un hecho acaecido en París, en plena *Commune*, en Mayo de 1871, segun lo refiere Mr. Belcastel, escritor católico:

«Uno de los más tristes héroes de estos malos días que todas las amnistias y clamores del mundo no llegarán jamás á rehabilitar, Régère, tenia una hija, fiel á la fé del bautismo. Dos dias antes de la terrible semana en que este hombre acumulaba centenares de barriles en las cuevas del Panthéon, Régère estaba al pie del altar de San Esteban del Monte, al lado de su hija, que celebraba su primera comunión.» ¡Cosa más extraña todavía! los ojos del

padre y de la hija estaban bañados con las mismas lágrimas. ¿Cómo este hombre, capaz de sepultar diez mil hombres bajo las ruinas de un barrio de París, no habia tenido el valor de prohibir á su hija el más grande acto de la fé? ¿Cómo participaba con ella de la religiosa emocion? ¡Ah! es que el padre si no es un monstruo, respeta en el sér que ha nacido de él, las alegrías suaves de la conciencia, á las cuales él mismo ha dado un eterno adios. Hé aquí por qué el padre que está en los cielos ha confiado al padre que está en la tierra el cuidado glorioso del alma del niño. Hé aquí por qué se dice que aunque se haga lo que se haga, el hogar doméstico es la muralla del altar.

Y siendo esto así, y recordándose este caso que citamos, se comprenderá facilmente, que haciendo frecuentar mensualmente la santa comunión á los niños y á los jóvenes, se obtendrá la conversion de los padres que hayan olvidado, durante algunos años, las prácticas religiosas y volverán al buen camino.

\*  
\* \*

### EL PRIMER DOMINGO DE OCTUBRE.

En 1571, la cristiandad se veía amenazada por una formidable invasion del poder otomano. El Papa San Pio V, de la orden de Santo Domingo, quiso intentar un supremo

esfuerzo contra los turcos y reunió una cruzada. Las flotas confederadas de los venecianos, de los genoveses y de los españoles encontraron al enemigo en las aguas de Lepanto y le dieron la batalla el 7 de Octubre, primer domingo del mes, en el momento en que el mundo entero, los cofrades del Rosario hacían sus procesiones y multiplicaban la oración para el éxito de las armas cristianas.

Gracias á una proteccion visible de la Santa Virgen, este hecho fué brillante: más de 50,000 turcos perecieron; 15,000 fueron hechos prisioneros; las galeras musulmanas cubrieron las olas con sus restos y 7,000 cristianos esclavos fueron rescatados. El islamismo fué arrojado al Asia; la cristiandad salvada para siempre de su tiranía; la libertad establecida en los mares y el nombre cristiano convertido en terror de los bárbaros. Hé aquí, en pocas palabras, el resultado de la batalla de Lepanto.

San Pio V conoció milagrosamente el triunfo de los cruzados. Daba audiencia en el Vaticano, de pronto abrió la ventana, se vuelve de lado de la mar, permanece inmóvil como delante de un gran espectro y dice enseguida: «Arrodillémonos y demos gracias á Dios, los cristianos son victoriosos.» Por su parte, el Senado de Venecia, en las cartas que dirigió á todos los Estados de la República y á las Naciones aliadas, no temió en escribir estas notables palabras: «No son los generales, no son los hombres, no son las armas, es Nuestra Señora del Rosario quien nos ha dado la victoria.» En esta circunstancia memorable San Pio V

instituyó la fiesta conmemorativa de *Nuestra Señora de la Victoria* (cuyo título fué cambiado algunos años más tarde por Gregorio XIII por el de *Fiesta del Rosario*) y dió el 5 de Marzo de 1572 su célebre Bula *Salvatoris*, la más preciosa de todas las que fueron acordadas en favor del Rosario, en razon la indulgencia *toties quoties* que ella contiene. Concedida desde luego á la Iglesia de Martorell (España) fué enseguida estendida á la Iglesia de la Minerva, de Roma, y despues á todas las cofradías del Rosario.

El Papa Clemente VIII, en su Bula de 13 de Enero de 1593, acordada á la cofradía de Dijon y mencionada por el venerable Inocencio XI en el Sumario de las Indulgencias (*Brev. Nuper pro parte*, 31 de Julio de 1679), há plenamente confirmado este insigne favor. Pio IX, de santa memoria, la ha insertado en el nuevo Catálogo auténtico, aprobado el 18 de Setiembre de 1862.

Hé aquí resumidos los privilegios concedidos por los Soberanos Pontífices al domingo 1.º de Octubre, que hoy celebramos.

#### CORRESPONDENCIA.

- Sr. D. G. del C. Quintanavides.—Recibida la suya del 21, se remitirá los números.  
 T. S. Revilla del Camp.—Recibida su limosna y se le servirá la coleccion.  
 M. G. Palazuelos de la Sierra, id. id. id.  
 M. M. Villamiel de la Sierra, id. id. id.  
 J. de B. Santa Cruz de Juarros, id. id. id.  
 G. H. Cabañas, id. id. id.  
 J. M. I. Atapuerca, id. id. id.  
 I. O. D. Rio-Quintanilla, id. id. id.  
 L. M. Castrillo del Val, id. id. id.  
 N. de S. Quintanilla Riopico, id. id. id.  
 P. V. Orbaneja Riopico, id. id. id.  
 D. C. P. San Medel, id. id. id.  
 R. S. Cardenagimeno, id. id. id.